



3er Domingo después de Pentecostés

28 de junio de 2020

Tono: 2



Sinaxario:

S. Prof. Amos; Santo Gran Mártir Príncipe Lázaro y todos los santos mártires serbios.

El Reino de Dios es una realidad espiritual, divina, es otorgado a los hombres por Cristo en la Iglesia. Es celebrado y participado en los misterios sacramentales de la fe. Se lo atestigua en las escrituras, en los concilios, en los cánones y en los santos. Será la universal, la final realidad cósmica para la creación entera al final de los siglos cuando Cristo llegue en gloria para llenar todas las cosas Consigo Mismo por el Espíritu Santo, para que Dios sea "todo en todos". (I Corintios 15, 26).

“Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se les darán por añadidura.»

La verdad del Reino de Dios consiste en amar a Dios con todo nuestro corazón, todo nuestro pensamiento, con todas nuestras fuerzas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esta verdad exige que en nuestra vida no quede nada que no pueda ser considerado amor a Dios y amor al prójimo. Esto significa que todos nuestros pensamientos, todas nuestras fuerzas, todo el corazón deben estar entregados a los demás - a Dios y al prójimo - y no a nosotros mismos. Esto significa que todo lo que tenemos, todo con lo que nos consolamos y regocijamos le pertenece a Dios y al prójimo.



En la oración, pidamos solamente la salvación de nuestra alma. ¿No dice el Señor: “Buscad primero el Reino de Dios y todo lo demás será dado por añadidura”? (Mt. 6, 33). Fácilmente, muy fácilmente, el Señor puede darnos lo que deseamos. Ahí está el secreto. El secreto es no tener que pedir cosa alguna. El secreto es pedir de manera desinteresada nuestra unión con Cristo, sin decir: “Dame esto o aquello”. Es suficiente decir: “Señor Jesús Cristo, ten piedad de mí”. Dios no tiene necesidad que le informemos de nuestras varias necesidades. Las conoce a todas, incomparablemente mejor que nosotros mismos y nos ofrece su amor. La cuestión es responder a ese amor con la oración y el cumplimiento de sus mandamientos. Pidamos que la voluntad de Dios se haga: eso es lo que tiene más interés, es lo más seguro para nosotros y por quienes rezamos. Cristo nos dará en abundancia. Pero cuando existe aun una sospecha de egoísmo, nada nos será concedido por el Señor.

SANTORAL SEMANAL

29.- San Ticón de Amatonte el Milagroso

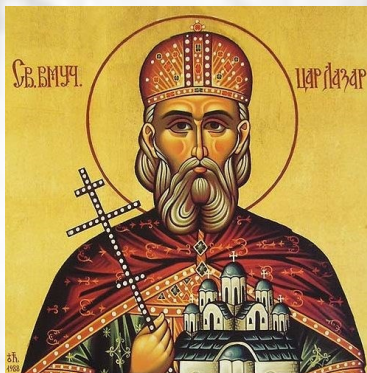
30.- Santos mártires Manuel, Sabel e Ismael .

1.- Santos mártires Leoncio, Hipacio y Teódulo

2.- Santo Apóstol Judas; Venerable Paisios el Grande; San Juan de Shanghai

3.- Santo hieromártir Metodio; Venerable Naúm de Ohrid

4.- Santo mártir Julián de Tarso; Venerable Anastasia de Serbia



El 28 de junio del año 1389, el Santo Gran Mártir Lázaro de Serbia y su ejército cristiano lucharon por la “Honorable Cruz y la Dorada Libertad” ante el ejército otomano y su afán por imponer el Islam y la esclavitud. San Lázaro, sus principales Generales y casi todo su ejército dejaron sus vidas en la llamada “La Batalla de Kosovo”. Luego de esa batalla, los serbios quedaron bajo el dominio otomano por largos 500 años Este sacrificio de San Lázaro y de sus soldados por la fe cristiana recibida de sus antepasados y por la libertad de su pueblo, marcó para siempre y con fuego inextinguible, el corazón de las siguientes generaciones de serbios. Esta Evangélica ofrenda de sus vidas “por la Honorable Cruz y la Dorada Libertad”, ofrecida por San Lázaro y su ejército ante el Único Señor Jesús Cristo, se transformó para el pueblo serbio en el emblema que les iba a fortalecer en la posterior esclavitud, en el ejemplo a seguir en la adversidad, en la esperanza en Dios su Creador. Esta sagrada ofrenda se immortalizó para toda la descendencia serbia, con el nombre de “Testamento de Kósovo”.

Este espíritu guio al pueblo Serbio a lo largo de su historia, y cada año conmemoró a San Lázaro y sus valientes soldados, honrándolos con oraciones elevadas en la Divina Liturgia Ortodoxa celebrada cada 28 de junio.



Tropario de la Resurrección, Tono II: Cuando descendiste a la muerte, oh Vida inmortal, * diste muerte al Hades con el relámpago de Tu divinidad, * y cuando resucitaste a los muertos de los infiernos, * todas las potestades de los cielos gritaron: * ¡oh Dador de Vida, Cristo Dios nuestro, gloria a Ti!

Tropario San Lázaro de Serbia, Tono III: Anhelando la belleza de la gloria de Dios, se te encontró agradable a Él mientras estabas en la carne y por las buenas obras multiplicaron los talentos que se te confiaron. Habiendo sufrido mucho, incluso hasta el derramamiento de tu sangre, recibiste la corona del martirio de Cristo. Por tus oraciones, oh Príncipe Lázaro, ruega a Cristo Dios que salve a los que te cantamos.

Tropario del Templo (San Basilio de Ostrog) Tono IV: Desde tu juventud te has entregado por completo al Señor, permaneciendo en oración, esfuerzos y ayunos, ¡oh, padre teóforo! Has sido para tu rebaño imagen de virtudes. Por esto, viendo Dios tu bendita disposición, te coloca como pastor y buen obispo de su Iglesia. Y luego de tu dormición, conservó incorrupto tu santo cuerpo, ¡oh, San Basilio! Por eso, teniendo cercanía a Cristo Dios, ruega que salve nuestras almas.

Contaquio a la Resurrección, Tono II: Oh Salvador Todopoderoso, * resucitaste del sepulcro, * y el Hades se pasmó al ver el milagro, * y los muertos se levantaron, * y la creación viéndote comparte Tu alegría, * y Adán se gloria contigo, * y el mundo Te canta eternamente, oh mi Salvador.

Himno a los Theotokos, Tono VI : Oh Protección de cristianos sin deshonra, * oh inalterable Mediación ante el Creador, * no desprecies las voces de súplicas pecaminosas, * mas adelántate, oh Bondadosa, * al socorro de nosotros que fielmente Te clamamos: * Apresúrate a la intercesión * y date prisa a la súplica, * Tú que siempre proteges, oh Theotokos, a los que Te honran.



Nahúm se había convertido gracias a la predicación de Cirilo y Metodio en Moravia y los había acompañado en su viaje a Roma y ayudado en la tarea de traducir los libros santos al eslavo. En Rusia y Bulgaria se le venera como taumaturgo. El fracaso de la misión de san Cirilo y san Metodio en Bulgaria les obligó a emigrar hacia el norte; sin embargo, persistieron en su tarea, continuaron su obra y acabaron por implantar el Evangelio en Bulgaria.

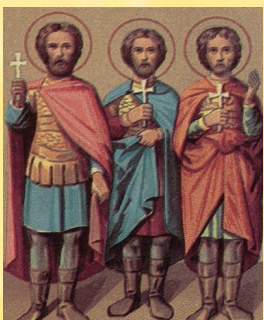


Lector: Proquímene ¡Mi fuerza y mi alabanza es el Señor! ¡Con castigo me ha corregido el Señor!

Lector: Lectura de la Epístola del Santo Apóstol Pablo a los Romanos. (5:1-10)

Hermanos: Habiendo recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por Quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos

en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos —en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir—; mas Dios muestra su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por Él salvos de la cólera! Pues si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!



Los Santos Mártires Manuel, Sabel e Ismael, en Calcedonia; los cuales yendo como embajadores del rey de Persia para tramitar la paz con Juliano Apóstata, quiso éste obligarlos a que adorasen los ídolos; pero rehusando ellos obedecer, y manteniéndose constantes en confesar a Jesucristo, fueron degollados. Refiriéndonos los reproches del Emperador a los santos, los tildó de necios, y la respuesta de éstos que no dudan en despreciar a Juliano por poner su confianza en unos mudos ídolos de piedra. Tras ello, vienen los azotes por parte de los verdugos y colgados de un leño les rasgaron los costados y les clavaron clavos en los talones, que son acompañados por las súplicas confiadas de los mártires a Aquél que padeció en la Cruz para salvar al género humano. A las amenazas siguieron las lisonjas, hechas por separado a los dos hermanos menores y al mayor, que todos rechazaron categóricamente, por lo que fueron objeto nuevamente del suplicio del fuego en los costados. Seguidamente, el tirano mandó clavar a Manuel un clavo en la cabeza y otros dos en los hombros y que fuera llevado, amarrado junto a sus hermanos, al lugar donde finalmente serían decapitados. Era el lunes 30 de junio del año 362.



Lector: Aleluya en el Segundo Tono: Que el Señor te escuche en el día de la tribulación. Que el nombre del Dios de Jacob te proteja (Salmo 19:1).

Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Lector: Señor, salva al Rey y escúchanos en el día en que Te invoquemos (Salmo 19:9).

Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Lector: Bienaventurado el varón que teme al Señor, querrá sus mandamientos sobremanera (Sal. 111:1).

Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya! **Evangelio [Mateo 6:22-33]**

Dijo el Señor: «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!... Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero. Por eso les digo: No anden preocupados por su vida, qué comerán, ni por su cuerpo, con qué se vestirán. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes más que ellas? Por lo demás, ¿quién de ustedes puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido ¿por qué preocuparse? Observen los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero Yo les digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con ustedes, hombres de poca fe? No anden, pues, preocupados diciendo: "¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?", que por todas estas cosas se afanan los gentiles: ya sabe su Padre celestial que tienen necesidad de todo eso. Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura.»

Gloria a tí Señor, Gloria a ti...

